

Simposio de extensión universitaria: “Las culturas”

11.10.2014

Centro de Estudios Adlerianos

Museo Pedagógico

Expositor: Andrés Buschiazzo

“Familias en psicoterapia adleriana”

“La mejor manera de conocer una cosa es tratando de cambiarla” K. Lewin.

Las clínicas adlerianas en el Uruguay son una recensión de las primeras consultas psicológicas desarrolladas por Adler en 1920 en Viena. La Primera Guerra Mundial había dejado secuelas muy grandes en la sociedad vienesa. Adler comprendió que el comportamiento inadecuado de los niños era el resultado de un defecto educativo, por eso le dedicó tiempo terapéutico a los hijos y a los padres. Sabemos, por la sesuda obra de Madelaine Ganz, “La psicología de Alfred Adler”, la afirmación de Adler que *“educar es alentar”*. En las puertas de las clínicas decía: “Nunca es demasiado tarde”

Y ese es, el desiderátum de nuestras clínicas..

La psicología adleriana comparada se caracteriza por una doble misión, una terapéutica y otra profiláctica o psico-higiene.

Según el moderno biógrafo Berger, es su trabajo “Freud el genio y sus sombras”, Adler fue el primer psicoanalista en trabajar con pobres y en esta línea damos a entender que nunca hizo tratamiento sintomático sino profundo. Tuvo en cuenta la conciencia, el inconsciente, el insight y en los últimos tiempos agregó el “reflejo de reconocimiento” (Dreikurs) que es una verificación de lo oportuno y eficaz que puede ser una interpretación.

Siempre abiertos a nuevos aportes y contribuyendo con nuevas técnicas...

Según se desprende de un estudio realizado para determinar la clase social de procedencia de los pacientes de Freud y Adler, el 74 % de los pacientes de Freud eran de clases altas, el 33 % pertenecían a la clase media y sólo el 3% a la clase trabajadora,

mientras que Adler los porcentajes eran 25 %, 39 % y 35 % respectivamente. (Wasserman "A letter to ten Editor")

La marginalización, el desclasamiento social, o los "outsiders" como se dice en el lenguaje internacional, que son los que quedan por fuera del margen o frontera de la sociedad. Son los excluidos e invisibilizados, en eso somos responsables todos y también de integrarlos para evitar la injusticia y la delincuencia.

Sabemos que 1 de cada dos niños tienen una necesidad básica insatisfecha... más del 60 % de los jóvenes no terminan el secundario, significa que más de la mitad de la población no va a acceder a trabajos formales, bien remunerados....

Sabemos por el prof. Olerón que el factor esencial de la inteligencia humana es aprender a convivir, eso se logra a través del trabajo en grupo en las clínicas.

Consultada una Maestra Directora de una Escuela de contexto muy desfavorable sobre las familias que concurrían a la institución no decía:

"De todo tipo de familias, monoparentales, extendidas, disfuncionales. Las características de estas familias es que viven el día a día, relativizan cosas que en otros contextos son importantes. Están marcadas por la vulnerabilidad y se acostumbran a vivir recibiendo favores y dádivas.. Se acostumbran desde pequeños a sacar provecho de las situaciones y se victimizan para recibir algo a cambio de nada, por supuesto que hay familias trabajadoras y responsables.

Consumistas, con poca comunicación en la era de "la comunicación", individualistas y sin sentido de pertenecía a grupos, (Iglesia, clubes, escuelas, partidos político o gremios)".

Hay padres que optan por recibir un informe-constatación de discapacidad intelectual o de tolerancia en lugar que sus hijos sigan en la escuela común y logren insertarse en la sociedad... Eso se llama adlerianamente "**desanimar**"...y es un fenómeno más de la desigualdad y de la desesperanza aprendida...

Lin Yutang nos enseña que "*La meta de la educación y la cultura, es simplemente el desarrollo del buen gusto en el conocimiento y las buenas formas en la conducta y en la ética...*"

Recibimos niños pobres que van al hospital para arreglarse los dientes, por caries, y los “profesionales”, que presuntamente bregan por la salud les ponen pasta y los envían de vuelta para sus casas, para que al poco tiempo vuelvan. No se hacen arreglos permanentes, porque no hay compromiso social, y está la ideología de algunos de los profesionales que creen que por tener un título se sienten más que el resto... tienen una cultura de la abundancia de bienes materiales y un disminuido sentimiento de comunidad...

También trabajamos con las familias de esos profesionales en que el consumismo y el exceso son los rasgos patognomónicos de esta sociedad individualista e injusta... niños que está plétóricos de artefactos electrónicos, juegos pero que no hacen amigos porque no se les enseña a compartir... Es una manera de burlarse de los otros que no reciben los mismos objetos...

“mesa de pobre, lecho fecundo...”, dice Josue De Castro en “Geografía del hambre”.

Estudiantes de Barbiana, Cartas a una profesora refiere que:

“La timidez de los pobres es un misterio antiguo. Yo no se explicárselo porque estoy adentro Tal vez no sea combaría ni heroísmo. Es solo falta de prepotencia”

Impulsados por la obra de P. Lorenzo Milani, 8 estudiantes dan *“La palabra nacida de la multitud excluida, la denuncia y el desquite de los pobres que han descubierto la gran confabulación”*...

En una visita al Prof. Dr. Juan Pedro Severino, recordábamos a Moreno cuando por el año 1908 empezó a encontrarse en el “Augarten”, un gran parque público, con niños a los que relataba cuentos y jugaba. Moreno dice: *“mi pasatiempo favorito fue sentarme bajo un árbol en los jardines de Viena y dejar que los niños viniesen a escuchar mis cuentos de hadas. La parte más importante de la historia es que yo estaba sentado debajo de un árbol, como si fuera parte del cuento de hadas y que los niños venían a mi como atraídos por una flauta mágica, que los apartaba del ambiente gris para traerlos a la tierra encantada”* (Marineau 64,)

No era tanto lo que Moreno contaba sino el acto, la atmósfera, la paradoja, la ficción hecha realidad.

Fue en ese momento que le comenté sobre mi trabajo con familias y niños, y apelando a la sabiduría y al respeto por las personas mayores sobre qué pensaba acerca de los diagnósticos y la sobre-diagnostigación en la actualidad del Trastorno por déficit atencional. La respuesta formulada como advertencia fue:

“Los diagnósticos son etiquetas, peligrosas, difíciles de sacar que obstaculizan toda posibilidad de cambio en la personalidad”.

Decía Dreikurs, hablando del cambio, principal objetivo de la psicoterapia y del counseling que *“es posible cambiar nuestras vidas y la de quienes nos rodean, simplemente cambiándonos a nosotros mismos”*, porque “etiquetar es discapacitar”

Es necesario destacar que la clínica antes de la entrada de la psicología adleriana funcionaba con un modelo de trabajo asistencialista donde el trabajo interdisciplinario era precario, desalentador y re-traumatizante. Los niños recibían largos más de 5 años tratamientos siendo el abordaje de forma individual, sin incluir a los padres, excepto la entrevista inicial con el psiquiatra pediátrico. El acento estaba puesto en el diagnóstico con técnicas invasivas como la aplicación exclusiva y excesiva de tests psicométricos descontextualizados.

Los estudios psicológicos centrales, para determinar una estrategia psicoterapéutica, fueron cambiados por tests referidos a la cognición sin tener en cuenta el factor cultural, como lo es el de las matrices progresivas de Raven - Escala especial. Los niños que concurren a la clínica provienen de hogares con serias privaciones culturales, por lo que las técnicas que se utilizaban hasta ese momento eran el Wisc, arrojando datos que falseaban la realidad psicológica del paciente. Los resultados siempre daban por debajo de la media.

Con esto confirmamos que en un alto porcentaje de niños no tenían dificultades cognitivas sino que lo que incidía en el rendimiento era la escasa atención recibida en la casa y en la escuela. El desarrollo de las inteligencias múltiples de Gardner que aborda la inteligencia desde un ángulo multidimensional, no referido exclusivamente al cociente intelectual, sustituyó la pregunta:- **“¿Cuán inteligente eres?”** por otra más inclusiva, -**“¿De qué**

manera eres inteligente? (Butler-Bowdon, 2007), es un modelo pertinente para la orientación adleriana.

Recordemos el apotegma de Adler que importa menos los que uno trae que lo que uno hace luego con eso...

El pedagogo Neil en "Hijos en libertad" dice que los que tienen en común el psicoanálisis, la psicología adleriana y la psicología jungiana es escuchar. *"Escuchar a un niño perturbado es un acto de amor"*

Vaz Ferreira nos aclara que *"hay dos clases de hombres: los que manejan las clasificaciones y los que son manejados por ellas"*. Algunas clasificaciones son más fáciles que otras. Pongamos el ejemplo de las clasificaciones matemáticas, un triángulo equilátero sólo necesita tener los tres lados iguales, si no reúne los tres, no lo es. Ahora las taxonomías son más complejas cuando nos referimos a enfermedades mentales. El autor de marras nos dice que hay tres actitudes frente a las clasificaciones, dos improcedentes y una pertinente. Y nos enseña a evitar las dos primeras, a saber: (i) *"tomar las clasificaciones vagas como si fueran clasificaciones precisas"* es el caso de las clasificaciones diagnósticas; (ii) *"concluir que las clasificaciones no sirven, que toda clasificación es mala"*; y (iii) la actitud operante ante las clasificaciones es: *"tomarlas como esquemas para pensar, para describir, para enseñar y hasta para facilitar la observación"*.

Si bien entre los adlerianos está contraindicada la psicoterapia excesivamente larga con niños, la experiencia en las primeras clínicas adlerianas en Sudamérica nos indica que para situaciones excepcionales es necesario y da resultados efectivos una psicoterapia de largo aliento, ¿par qué? para acompañar al niño cuando hay ausencia de referentes y la indiferencia y el no reconocimiento es lo cotidiano de algunos de nuestros niños que no siempre vienen de familias disfuncionales, deprimidas culturalmente sino también, de aquellas que el exceso de consumo los deja "vacíos" y carente de sentido.

La psicología adleriana corre por tres carriles: la educación, la psicoterapia y el counselling (o asesoramiento) En todos ellos hay un factor esencial que es la psicohigiene o prevención. Sabemos del acervo popular "es mejor prevenir que curar" (si bien la palabra curar no es la más precisa porque consideramos que en el trabajo psicoterapéutico no

tratamos con enfermedades sino con estilos de vida). Adler al respecto, nos enseñó que detrás de cada enfermedad hay una persona desalentada.

La apuesta debe ser a la participación, la inclusión y la responsabilidad social. Si se recluye a un muchacho es necesario que salga con un oficio y reparare el daño realizado. Los adlerianos educamos para la responsabilidad, para vivir en una sociedad democrática cuya base es el respeto. Y por eso decimos que toda la sociedad es responsable de sus menores. *“Adler no ha liberado de la causalidad y nos ha gravado con la responsabilidad”* (Dreikurs) Yo soy libre en tanto soy responsable de mis actos, eso es conciencia social.

Nada hay mas eficaz que la cultura para que los bienes de este planeta sean mejor administrados, haya una mejor distribución de la riqueza y el hombre llegue a manejarse con mayor sensatez. La cultura no es otra cosa que *“el conjunto de conocimientos que adquiere una persona y que le permiten desarrollar el sentido crítico y el juicio”* (RAE).

La salida de la marginalización de nuestros jóvenes es los que propusieron los estudiantes de Barbiana, criticando el modelo burgués de educación.

El legado de su libro es que *“el problema de los demás es igual al mío. Salir de él todos juntos es la política. Salir de él solos, es la avaricia.”*